

C·VII





## Capítulo VII

# Un gato extraordinario<sup>7</sup>

### Bienestar laboral

En un mundo de gatos llamado Gatolandia vivía don Gatunense, un gato joven de color negro, ojos verdes y una mirada que te sorprende. Su porte era de un caballero; tenía muy buenos gustos y siempre andaba sonriente.

Un día, Gatunense fue contratado para trabajar en el Acueducto Gatuno. Esta empresa se encargaba de distribuir el agua para todos los gatos, sin faltar ninguno, ya que, a diferencia del mundo humano, en Gatolandia los gatos se bañan y disfrutan cada segundo.

¡Por fin llegó el día! Él estaba preparado para su primer día de trabajo. Se puso su mejor corbatín, se peinó, limó sus uñas y listo para salir, alistó su lonchera de onces y de almuerzo. Por supuesto, no le faltaba una botella de agua.

Después de un buen tiempo conduciendo, don Gatunense por fin había llegado. Entró a la empresa con estilo, casi bailando, sonriente y animado. Saludó a sus compañeros, pero entonces, llegó el jefe gato y todos se asustaron. De un momento a otro el ambiente se puso muy denso.

Abelardo, era su nombre. A diferencia de Gatunense, tenía pelo blanco, pero se mostraba igualmente elegante. Sin embargo, siempre parecía estar enojado; su rostro reflejaba mal humor, y los rumores decían que

---

7. Cuento resultado del trabajo del grupo de investigación Calidad de Vida, Salud y Seguridad Laboral del Politécnico Grancolombiano con su proyecto: *Laboratorio de medición biomecánica*; código CVSSL-CDT -2022 -02.

era malo. Nadie se atrevía a saludarlo o empezar una conversación.

Pero don Gatunense era un gato seguro de sí mismo; la presencia de Abelardo no le intimidaba. Al contrario, quería conocerlo, así que estiró su pata para saludarlo, pero el jefe gato no le puso cuidado, y, como quien no quiere la cosa, se fue alejando.

Don Gatunense se sorprendió y pensó:

—De pronto no me vio.

Sin darle mayor importancia, se dirigió a su puesto de trabajo, dónde encontró a una compañera dormida.

Confuso, se sentó en su silla sin hacer mayor ruido, cuando de pronto, ¡bum! Vio cómo su compañera brincaba, quedando despierta en un segundo. Muy asustada le explicó con vergüenza:

—¡Qué pena, compañero! ¡Estoy muy cansada y no pude mantenerme despierta para darte la bienvenida por tu llegada!

Gatunense le preguntó:

—¿Mala noche?

Kitty, la gata, respondió:

—Don Gatunense, he tenido tanto por hacer que ni dormir ni descansar puedo. Estoy tan cansada que ya siento que no puedo mantenerme de pie.

Él se sorprendió por todas las tareas que Kitty debía hacer. Viendo la situación de su compañera, decidió ir a las demás áreas para ver si todos sus compañeros estaban en la misma condición. Aprovechó también para observar el funcionamiento del acueducto.

Don Gatunense se encontraba encantado, ya que nunca había trabajado en una empresa tan grande e importante para la comunidad. Sin embargo, ¡gran sorpresa que se llevó! Él era el único gato feliz en aquella empresa, ya que el resto de sus compañeros lucían cansados, a varios les faltaba pelo en partecitas del cuerpo y muchos parecían estar enfermos.

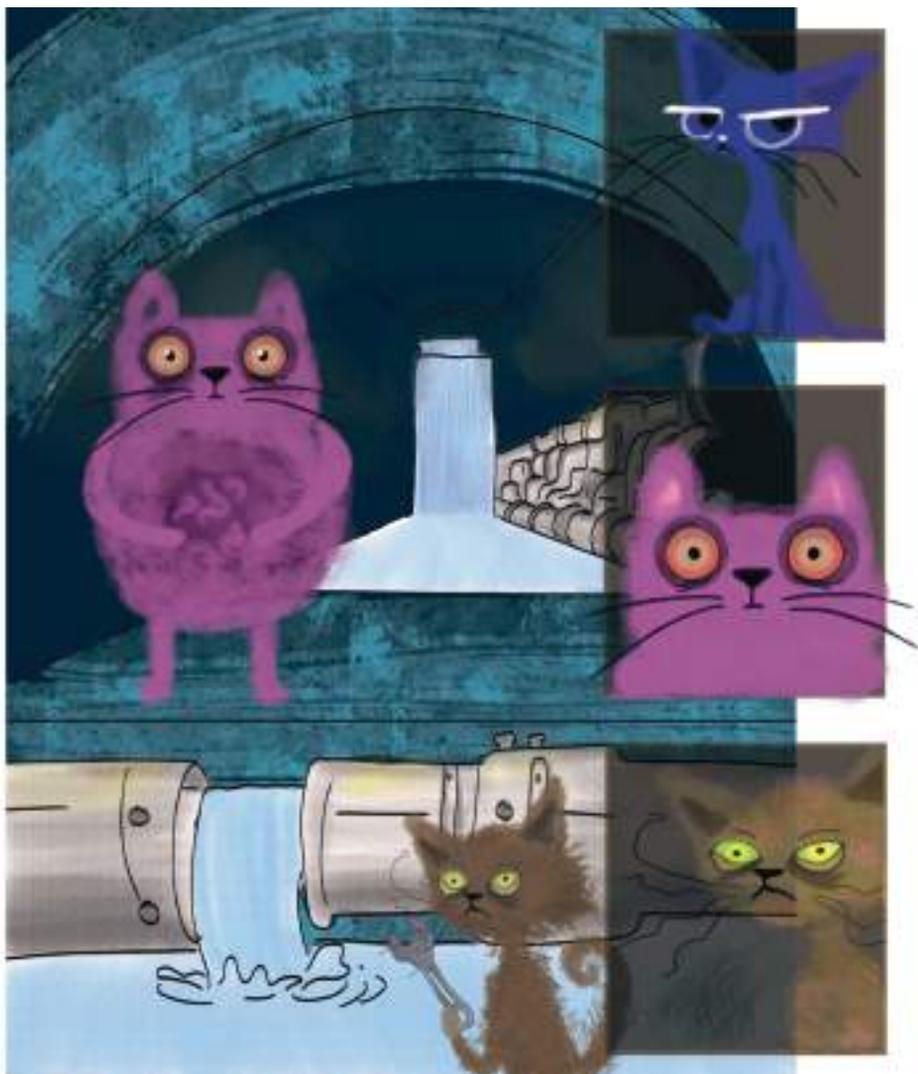


Ilustración: Juan Fernando Caballero

No contaban ya con los reflejos propios de un gato, y mucho menos con la energía para trabajar de forma segura.

Gatunense, siempre observador, dispuso de papel y lápiz, y empezó hacer un listado sobre lo que analizó sobre los gatos:

- No tienen guantes para manipular el cloro, ni protección respiratoria; en pocas palabras, no cuentan con elementos que los protejan.
- Muchos están cansados porque han trabajado sin pausa.
- Muestran un carácter irritable.
- Se ven enfermos y al parecer la empresa no los ha enviado a realizarse los exámenes médicos periódicos para ver sus condiciones de salud.
- Hay mucho pelo en el suelo, lo que significa que están muy estresados.
- Las condiciones de los pisos, ventanas, escaleras y techos no son seguras.
- No hay extintores ni maletín de primeros auxilios, tampoco camilla.

Una vez observó las condiciones poco favorables de los trabajadores gatos y de la empresa, se dirigió inmediatamente a la oficina del jefe gato.

Como ya sabemos, Gatunense no se intimidaba fácilmente. No le tenía miedo a nadie y pensó:

—¿Por qué tendría que sentirme asustado?

Después de todo, la palabra “miedo” no existía en su mente. Una vez llegó, golpeó la puerta, pero nadie salió. Sin embargo, golpeó cinco veces más. Pensó que no había nadie en la oficina. Justo cuando se disponía a marcharse, salió el jefe gato Abelardo:

—¿Qué hace acá? —Le dijo Abelardo

Gatunense respondió:

—Señor, jefe Abelardo ¿sería tan amable de regalarme cinco minutos de su tiempo? Debo comentarle una situación poco favorable para la empresa.



Ilustración: Juan Fernando Caballero

Sin embargo, Abelardo, de forma muy grosera y amenazante, le respondió:

—Recuerde que yo soy el jefe, por lo tanto, nadie me debe molestar... excepto si trae algo de comer, por ejemplo, galletitas de leche y pescado.

Don Gatunense no pronunció palabra. ¿Qué podía decirle a un gato tan molesto y agresivo como Abelardo? Pensativo, se fue hacia su puesto de trabajo, planeando cómo hacer para poder hablar con él.

De un momento a otro, se escucharon gritos. Muy asustado, fue a ver qué era lo que sucedía, cuando de repente vio a Abelardo, desde el segundo nivel de la planta, regañando a todos los trabajadores.

—Ustedes, gatos perezosos, ¿qué se creen? ¿Más importantes que yo? ¿Por qué no trabajan? ¿Están descansando? ¡Yo no les pago para eso! — gritaba.

Luego, se dispuso a bajar al primer piso y por estar furioso, ¡Poom! ¡El jefe gato cayó uno a uno por los peldaños de las escaleras! Las que, al no contar con antideslizantes ni barandas, de ninguna manera pudieron evitar su caída. Y es que, cayó al suelo como cae una manzana de un árbol; tan fuerte que, además, todos pensaron lo peor. Muchos murmuraban que el jefe gato había muerto, y de estar vivo, ninguno era capaz de ir a revisarlo por temor de su reacción.

Solo Gatunense bajó inmediatamente para brindarle primeros auxilios. Quince minutos después, Abelardo retomó la consciencia. Se encontraba desorientado, adolorido, y no recordaba lo que había ocurrido.

Gracias a la ayuda de varios trabajadores, lo llevaron a su oficina, donde don Gatunense le explicó lo que había sucedido. Abelardo, ya más consciente, preguntó por qué había sucedido tal accidente.

—Bueno, el accidente ocurrió porque las condiciones de las escaleras no son las mejores, no tienen las barandas ni los antideslizantes, eso y entre



Ilustración: Juan Fernando Caballero

tantas otras cosas que hay por hacer en esta empresa —respondió Gatunense. Después del accidente, el jefe gato analizó la situación. Realmente se asustó y casi no podía caminar. Como ya se encontraba más calmado, don Gatunense aprovechó el momento y le comentó todas las observaciones que había hecho sobre la empresa.

Abelardo, como por arte de magia, cambió de opinión y dejó que también le explicara los cambios que se requerían para mejorar la empresa. Gatunense expuso su listado al jefe gato y este se sorprendió porque pensó que con sólo pagarles era suficiente. Sin embargo, don Gatunense le explicó los conceptos de seguridad y salud en el trabajo, incluso le enseñó sobre normatividad, y Abelardo escuchó atento, sin poner problema alguno. Además, estaba agradecido porque evidenció que los trabajadores estaban preocupados por él, tanto así que lo cargaron hasta su oficina.

A la semana siguiente, hubo un cambio total en la empresa. El techo, las ventanas y las escaleras fueron acondicionados correctamente y cumplían las normas de seguridad. Los trabajadores tenían bebederos de agua y ¡hasta comida gratis! Vinieron varios gatos doctores para evaluar sus condiciones de salud: les revisaron los ojos, las orejas, las patas e incluso los vacunaron. Para motivarlos aún más, se implementaron actividades de relajación como meditación y juegos didácticos, también de pausas activas y ejercicios.

Incluso se empezaron a contratar compañeros nuevos, ya que la labor requería personal tanto para el turno de la mañana como para el de la noche. De esta forma, ya no tendrían que hacer horas extras, y disminuiría la carga laboral.

Kitty estaba muy agradecida, pues ahora contaba con un asistente. Podía realizar las entrevistas sin prisa alguna, y así mismo implementó un sistema de pruebas para elegir a los gatos más inteligentes y activos para que trabajaran en la empresa. Con esta estrategia, el mejor personal pasó a formar parte de la organización.

Todos los compañeros de don Gatunense estaban muy agradecidos. Para demostrar su sentimiento, muchos le llevaban dulces y postres, y no solo a él, sino además al jefe gato, a quién consentían con galletas de leche y pescado, sus favoritas.

Don Gatunense estaba satisfecho con todas las mejoras en la empresa, sobre todo al ver a sus compañeros más saludables, con más energía y más felices. También le alegraba ver a Aberlardo convertido en un mejor gato: amable, comprometido con sus trabajadores, y siendo más sociable y tolerante. Así, el Acueducto Gatuno se transformó en una de las mejores empresas para trabajar, gracias a un gato extraordinario llamado: don Gatunense.



**Ilustración:** Mariana Valderrama